

La configuración Histórica del Camino Real de las Californias, México

*Armando de Jesús Romero Monteverde
Centro INAH- Baja California Sur*

Resumen

En la presente investigación nos proponemos abordar como objeto de estudio “El Camino Real de las Californias,” como proceso histórico de colonización y expansión en la Nueva España emprendido por los jesuitas y culminado por los dominicos en la península de Baja California.

El Camino Real de las Californias tuvo su origen con la fundación de la primera misión y Real Presidio de Nuestra Señora de Loreto en 1697. Con el inicio de la expansión misional para nuevas fundaciones, el jesuita Juan María de Salvatierra realizó la primera expedición al norte de Loreto, el primero de noviembre de 1697. Abriéndose el primer trecho de camino de Loreto a San Juan Londó por los misioneros, soldados del presidio e indios. Así mismo se inauguró por el padre Juan María de Salvatierra lo que podríamos llamar el primer correo de las Californias, enviando una carta con un indio a la misión de Loreto, que fue recibida por Francisco María Piccolo.

Poco a poco proseguía el trabajo de reconocimiento de nuevos territorios, y reducción de los indios a la vida misional. Los caminos que se abrieron no sólo comunicaban con las misiones, sino también con los pueblos de visita, ranchos misionales, huertas, aguajes, oasis y manantiales, de tal forma que la expansión misional jesuítica a lo largo de casi 70 años, logró establecer una extensa red de caminos hasta la última misión jesuítica de Santa María, llamada fronteras.

Introducción

La península de Baja California es una amplia franja de tierra de más de 1,700 km; es incluso más grande que la península itálica. Ubicada al noroeste de la república mexicana, en toda esta extensión de tierra, desde Cabo San Lucas hasta la frontera actual con Estados Unidos, el Camino Real se fue construyendo, siendo testigo a lo largo de más de 300 años, de hechos tanto históricos como culturales, así como de acontecimientos sociopolíticos que dan cuenta no sólo de la historia de las californias mexicanas, sino de la construcción del México moderno. El Camino Real construido por los jesuitas, franciscanos y dominicos conectaba entre sí a 17 misiones jesuitas, una misión franciscana y nueve misiones dominicas. Además conectaba con el Camino Real de la Alta California que comparte, desde la fundación de San Diego hasta la última misión franciscana. un destino común con las californias mexicanas.

La investigación que aquí proponemos realizar considera como problema que el Camino Real de las Californias se desconfiguró históricamente con el México independiente, pues ya no había razón de seguirle dando tal denominación. Sin embargo, son múltiples los documentos históricos que registran y dan cuenta de que seguía existiendo con la denominación de Camino Real, por su importancia político, administrativa y comercial que conectaba no sólo a la actual Baja California, sino también a la Alta California. A lo largo de esta extensa red de caminos se fue

desarrollando, poco a poco, el poblamiento de la península, apareciendo nuevos pueblos donde no había y poblándose los que ya estaban, e incluso desapareciendo otros.

El Camino Real para comienzos del siglo XX permanecía con pocos cambios, aunque ya se habían abierto, sobre todo en el sur, vías adecuadas para conectar con sistemas de carretas jaladas por caballos, en muchos de los casos usando el propio Camino Real, es ejemplo, el pueblo minero del Triunfo y San Antonio que se conectaron con la ciudad de La Paz con este sistema. Para el caso del norte el desarrollo fue más lento, y no es hasta mediados del siglo XX, cuando se comienzan a abrir los caminos para el tránsito de carretas. Con la aparición de los primeros vehículos automotores es cuando se inicia la transformación radical del Camino Real que culmina con la creación de la Carretera Transpeninsular iniciada en la década de los 70.

El Camino Real de las Californias no puede apartarse de la historia; el camino lleva a él; es el principio, su permanencia y a su vez la recapitulación. Es posible reconstruir el Camino Real de las Californias a partir de la información histórica documental, cultural y geográfica generada en las épocas jesuítica, franciscana y dominica, así como la generada en la época del México independiente hasta la década de los 70 del siglo XX. Así como acontece con el ser humano en su vida cotidiana el camino también sufre sus transformaciones, históricas, ambientales, culturales e incluso son sujetas a determinaciones políticas y socioeconómicas, y estas últimas son significativas para la reconfiguración del Camino Real.

En la presente investigación nos proponemos abordar como objeto de estudio El Camino Real de las Californias como proceso histórico de colonización, entendiendo el término no en el sentido de dominación, sino en el amplio concepto de poblamiento, emprendido por los jesuitas a partir de 1697 hasta 1768. Respecto del adjetivo calificativo de “real”, nos parece apropiado la explicación de Harry H. Crosby, según el cual se originó según en la España medieval y señalaban los caminos construidos y mejorados con aprobación del rey y en el México colonial se aplicó también al camino principal entre dos poblaciones importantes (Crosby 2008). En pocas palabras, la apertura de caminos significaba la dominación de nuevos territorios para la colonia española; cada emplazamiento o “entrada” de conquista de los españoles, era tomado en nombre de la corona y de ahí devenía lo “real”. Así se fueron fundando los nuevos reinos del norte novohispano: Nueva Vizcaya, Nuevo León, Nuevo México, etc.

Pero antes de entrar al tema objeto de nuestro estudio, es necesario exponer en términos generales los antecedentes históricos que propiciaron los hechos. El Camino Real de las Californias tuvo su origen con la fundación de la primera misión y Real Presidio de Nuestra Señora de Loreto en 1697. Con el inicio de la expansión misional para nuevas fundaciones el jesuita Juan María de Salvatierra realizó la primera expedición al norte de Loreto, el primero de noviembre de 1697. Abriéndose el primer trecho de camino de Loreto a San Juan Londó por los misioneros, soldados del presidio e indios. Así mismo se inauguró por el padre Juan María de Salvatierra lo que podríamos llamar el primer correo de las Californias, enviando con un indio la primera carta a la misión de Loreto, recibida por Francisco María Piccolo.

La segunda expedición o entrada a tierras de los indios para reconocimiento, pacificación, fundación de misiones y apertura de caminos fue el que se realizó hacia el sur de Loreto por el jesuita Francisco María Piccolo, siguiendo una ruta costera por el Golfo de California, paralela a la Sierra de la Giganta, hasta llegar al puerto de Danzante. Fue aquí donde tuvo conocimiento de la gente que habitaba en la parte alta de la Sierra de la Giganta, llamada en lengua nativa “viggé” y dos años después, en 1699, entraría a fundar la segunda misión de las Californias con la advocación de San Francisco Javier Viggé. Con ello, se inicia la tercera apertura de caminos de Loreto a dicha misión. Estos caminos fueron abriéndose conforme se realizaban nuevas entradas

de reconocimiento y fundación de nuevas misiones a los tres puntos cardinales de Loreto: norte, sur y occidente. Por la ruta costera abierta hacia el sur, pasando por Nopoló, Puerto Escondido y Notrí, en el año de 1705 se funda la tercera misión con la advocación de San Juan Bautista y por estar en rancherías de Liguí o Malibat, se le nombró San Juan Bautista Liguí o Malibat. Para el año de 1701, Juan María de Salvatierra informa en una carta que ya se pueden caminar más de 50 leguas de caminos a la redonda, teniendo como centro a Loreto, sin miedos ni recelos de los indios (Salvatierra 1946:157). Poco a poco proseguía el trabajo de reconocimiento de nuevos territorios, y la reducción de los indios a la vida misional. Los caminos que se abrieron no sólo comunicaban con las misiones, sino también con los pueblos de visita, ranchos misionales, huertas, aguajes, oasis y manantiales, de tal forma que la expansión misional jesuítica a lo largo de casi 70 años logró establecer una extensa red de caminos hasta la última misión jesuítica de Santa María, llamada fronteras.

El antecedente inmediato de la fundación de una nueva misión jesuítica fue la apertura de caminos de herradura que se realizaba cuando se daban las llamadas expediciones de reconocimiento “entradas a nuevas tierras” en busca de rancherías y aguajes. Cuando se encontraba el lugar adecuado para una nueva fundación, se iniciaba también el trabajo de apertura del camino, que por lo general eran las mismas veredas que los indios utilizaban. Fueron los propios misioneros con sus soldados y la mano de obra indígena, quienes realizaron los caminos.

El principal medio de transporte usado por los misioneros fue el caballo, seguido de las mulas para cabalgar o como recuas (Baegert 1942:31). El caballo usado por los soldados del presidio, que por lo general fue en número de 25 soldados, hasta 1740, cuando ocurrió la fundación del segundo presidio de las Californias en San José del Cabo como resultado de la rebelión de los pericúes que ascendió a 60 elementos.

Es cierto que en los tiempos de los jesuitas no hubo carretas para transitar los caminos reales a consecuencia de la orografía. Sin embargo en las misiones del sur, Todos Santos y San José del Cabo, hubo el uso de carretas para el transporte de la caña, aunque en distancias cortas que iba del lugar del corte al trapiche donde se procesaba. También esto ocurrió en el real de Santa Anna, primera fundación no misional de las Californias en el año de 1748, en la que se abrieron caminos reales para el transporte de los minerales, oro y plata.

Para el caso de las sociedades prehispánicas de la península de Baja California, los cronistas del siglo XVI hasta finales del XVIII han documentado la presencia de senderos que llevaban a las rancherías y aguajes de los californios. Así mismo han documentado la presencia de caminos cortos, abiertos para realizar sus ceremonias, rituales y actividades lúdicas. Posteriormente los arqueólogos en sus investigaciones han dado cuenta de estos senderos que llevaban a sus rancherías, cotos de caza y pesca, incluyendo la recolección.

Origen e historia del Camino Real en las Californias

El Camino Real de las Californias tuvo su origen con la fundación de la primera misión y Real Presidio de Nuestra Señora de Loreto en 1697. Aunque su antecedente más inmediato se encuentra en la entrada que hiciera el almirante Isidro de Atondo y Antillón, en compañía del padre Francisco Kino, en diciembre del año de 1684 y culminaría con su regreso en el mes de enero de 1685. En esta expedición se reconoció la costa del Océano Pacífico y las tierras serranas intermedias entre la cañada de San Isidro y la playa inmediata a La Purísima, descubriéndose varias rancherías del grupo étnico cochimí entre los que destacan los de comondú. Sin embargo, la empresa fracasó y no es hasta 12 años después, en 1697, con los jesuitas encabezados por Juan

María de Salvatierra, que se establecerán en definitiva los colonizadores españoles en la parte central de la península para irse expandiendo paulatinamente hacia el norte y sur; fundando la primera misión, de 17 que a lo largo de casi 70 años, erigirían los misioneros, antes de su expulsión en 1768.¹

Los caminos que se abrieron no sólo comunicaban con las misiones, sino también con los pueblos de visita, ranchos misionales, tierras de cultivo, aguajes, oasis y rancherías, de tal forma que la expansión misional, a lo largo y ancho del territorio jesuítico, en el periodo de 1697-1768, logró establecer una extensa red de caminos, desde Cabo San Lucas hasta la última misión jesuítica de Santa María, llamada fronteras. Esta extensa vía de comunicación tuvo siempre a Loreto como centro de control político, económico, social y religioso, de tal forma que todos los “caminos llegaban a Loreto”.

Como señala Miguel del Barco, al final de la época jesuítica,

se redujeron a la real Corona de España toda la gente contenida entre los veintidós grados medio de latitud, en que está el cabo San Lucas, y treinta y uno en que se fijó la misión de Santa María, espacio que ocupa más de trecientas leguas de camino, por la mayor parte áspero y molesto [Barco 1988:366].

En el mismo espacio se fundaron 17 misiones jesuíticas. Al momento de la expulsión existían en funciones 14, pues habían sido suprimidas entre ellas Liguí, San José del Cabo, Santa Rosa.

El Camino Real sirvió principalmente para mantener comunicaciones entre los misioneros y de los soldados del presidio de Loreto con la escolta del misionero, el abastecimiento local de las misiones y los intercambios de ganado y productos agrícolas y ornamentos religiosos, pero también como instrumento de control de las poblaciones indígenas, de sometimiento y coerción. Con la apertura de caminos de herradura, los soldados del Presidio de Loreto podían desplazarse rápidamente en sus caballos para apoyar al misionero y a sus soldados de escolta y aplacar cualquier movimiento de sublevación o desertión de los indios inconformes, como ocurrió con la rebelión de los pericú en el año de 1734, en la que se cerraron los caminos, tomaron los aguajes y apresaron a sus mujeres e hijos menores para someterlos al aislamiento y al control.

La importancia del camino no puede entenderse sin considerar a la fundación de las misiones como un todo, pues como señala Francisco Altable (2015-2017), el sistema de misiones explica que los pueblos de misión estaban relacionados entre sí y no eran unidades independientes. Este hecho es importante para explicar la expansión del sistema y su permanencia, pues el continuo intercambio de productos, de soldados, de misioneros y aun de indígenas, permitió superar las circunstancias adversas que con frecuencia azotaban a las comunidades, tales como inundaciones, ciclones, sequías, hambrunas, alzamientos y rebeliones, y epidemias que hubieran aniquilado a una misión aislada (Altable 2015-2017).

Para Miguel Messmacher (1997:270),

la estrategia de ocupación territorial de los jesuitas estuvo fundada en los asentamientos misionales y en el establecimiento de los caminos, estos facilitaron y alentaron la conexión dentro de la península y se constituyeron en factores esenciales para su desarrollo. En este sistema se trataba hacer bases espaciales de las actividades económicas y sociales, y de los caminos los elementos de interconexión e intercambio entre ellas.

Por ello concluimos con ésta última cita y los antecedentes que la historia del Camino Real de las

¹ Los jesuitas salieron de la península en febrero de 1768.

Californias no puede apartarse de la historia. El camino lleva a él; es el principio, su permanencia y a su vez la recapitulación del pasado. Así mismo decimos que la historia no puede apartarse del camino.

Bibliografía

Altable, Francisco

2015-2017 Notas de clase, maestría en historia regional, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz.

Baegert, Juan Jacobo

1942 *Noticias de la península de California*, traducción por P. Hendrichs, Antigua Librería Robredo, México.

Barco, Miguel del

1988 *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición, introducción y notas por Miguel León-Portilla, 2^{da} ed., UNAM, México.

Crosby, Harry W.

2008 “El Camino Real en Baja California”, en *El Camino Real y las misiones de la península de Baja California, México*, introducción por Miguel León Portilla, Fundación Manuel Arango, México.

Messmacher, Miguel

1997 *La búsqueda del signo de Dios: ocupación jesuítica de la Baja California*, Fondo de Cultura Económica, México.

Salvatierra, Juan María de

1946 *Misión de la Baja California*, introducción, arreglos y nota por R.P.C. Bayle, S.J., Editorial Católica, Madrid.